

Luisa Cotig

*El ROSTRO  
del AMOR*

Madre Teresa de Calcuta



## PRÓLOGO

Para un comunicador, lograr entrevistar a un Santo es como cumplir un sueño. Algo que en otros tiempos hubiese sido casi ilusorio, con la Madre Teresa se hizo realidad. Y esa es la primera impresión que surge de la lectura de “El Rostro del Amor” ... comprobar que la Madre Teresa fue capaz de romper todos los moldes.

En general, todos la conocemos por su accesibilidad, por su humildad, pero leyendo estas páginas y repasando mensajes, pensamientos y momentos de su vida descubrimos la férrea convicción con que exponía su espiritualidad y llevaba a cabo su misión, tanto frente a interlocutores poderosos como frente a la gente sencilla.

“Conocí a una Santa”, dice con júbilo la autora de este libro. ¡Así es! Y llevado al vocabulario de nuestros días, conoció a una verdadera “Influencer” de Dios que, de paso, ¡nos recuerda que el camino de la santidad -aunque arduo- está abierto para cualquiera de nosotros!

*Aurora Suárez*

# I parte

“Finalmente, después de muchos anuncios nunca concretados, la Madre Teresa llegó a la Argentina. Pequeña, frágil, la venerable anciana que viste el conocido sari blanco con franjas azules y un par de sandalias gastadas, fue abordada en el aeropuerto por muchos periodistas que la esperaban. Nacida en Skopie, Yugoslavia, profesora de geografía, un día compró unas sandalias y salió a buscar pobres y moribundos. De rostro curtido por el sol, andar decidido, habla pausadamente, pero con una energía que sólo puede dar una gran tranquilidad de espíritu. La gente acude a ver a esta monjita que sintió el llamado de amor por los más necesitados. Vende los premios para comprar camas y medicinas. Tiene un reconocimiento mundial”

Así relatábamos el año 1982, la llegada de la Madre Teresa, ahora santa, a Buenos Aires. Pero no la esperaban solo periodistas, la mayoría era gente común que pugnaba por acercarse. Querían abrazarla y besarla.

## El encuentro

Teníamos una cita con ella, en Zárate (Bs. As.), donde vive una comunidad de las Misioneras de la Caridad, que ella fundó. El coche que nos llevó corría velozmente en una mañana fría. El camino cruzó una inmensa laguna, desde la cual algunas blanquísimas garzas nos miraban sorprendidas. El próximo encuentro nos mantenía tensos e inquietos. Nos preguntábamos: ¿Cómo será este encuentro? ¿De qué temas querrá conversar? ¿Nos irá bien con el traductor? Al entrar en la ciudad nos dirigimos al Barrio Carbonilla, que está cerca del puerto. Allí, casi como una casita más, se encuentra la vivienda de las Hermanitas de la Caridad, con una guardería anexa. Nos mostraron la casa. Vimos las alacenas casi vacías, vimos la pobreza. Mientras tanto, un racimo de gente se apretujaba delante de la puerta de la capilla, guardando silencio.

- ¿Está la Madre Teresa?

- Shhhh! Está ahí dentro, pero en Misa, dijo alguien.

Al entrar "ahí dentro", nos vimos envueltos en un bello y simple canto de una sola estrofa, continuamente repetido. A la entrada dejamos nuestros zapatos junto a una gran cantidad de zapatos, sandalias y botas. En la capilla todos estaban descalzos. La capilla es una simple pieza pintada a la cal. En el centro hay una cruz, al lado de la cual se destaca una inscripción: "Tengo sed". La gente colma-

ba prácticamente la capacidad de la capilla. Eran correntinos, entrerrianos, y otros provincianos de modestos recursos que viven en el mismo barrio. Muchos de sus hijos son acogidos diariamente en la guardería de las Hermanitas, que reciben a los más pobres de los pobres.

Terminada la misa todos salimos al patio. También lo hizo la Madre Teresa después de rezar algunas oraciones con sus Hermanas Bina, Francis, Araceli, Leoncia, Geetajoliy Trinette. Enmarcada por la pequeña puerta comenzó a hablarnos con sencillez, familiarmente, pero al mismo tiempo con gran profundidad. Su extrema pequeñez tenía algo de gigantesco. La simplicidad de sus palabras mueve profundidades desconocidas. Habló con todos y al mismo tiempo con cada uno. A nosotros, de la revista Familia Cristiana argentina, nos saludó, nos sonrió e hizo dos o tres preguntas. Nos pospuso la entrevista para otro momento, en otro lugar. Todos los presentes, absolutamente todos la escuchamos con la secreta esperanza de encontrar respuestas para tantas preguntas que a veces nos asaltan. No las pronunció desde una barca sino desde un pedañó, pero las palabras de la Madre Teresa fueron como un eco de las de Cristo. Éste es el resumen de sus palabras improvisadas, que luego vimos que repite a tiempo y destiempo, por donde va:

“Vamos a pedir a María que nos dé un corazón tan limpio, tan lleno de humildad como el suyo, para que podamos amar a Cristo, como ella lo amó, y servir a los pobres con el mismo amor.

Leemos en el Evangelio que nuestro Señor Jesucristo vino para darnos la Buena Noticia. Él vino por medio de María, la más pura, que después de recibir al Señor en su corazón, se fue velozmente para servir a los demás. Tomó la actitud de una sierva.

También leemos en el Evangelio que cuando María llegó a la casa de su prima Isabel, Juan el Bautista saltó de gozo en su seno, en presencia de Jesús. Ahora, también nosotros hemos recibido al Señor en nuestros corazones, en esta Eucaristía que hemos compartido y ahora debemos partir con la misma velocidad de María para servir a los demás.

El amor comienza en el hogar y es muy importante comprender que allí se empieza a amar a los demás. Antes que nada, con la oración, pero también con las obras del amor que son las obras de la paz. Es para eso que Jesús vino al mundo, para enseñarnos a amarnos los unos a los otros. Él dijo que por el amor que nos tengamos los unos a los otros sabrán que nosotros somos discípulos de Cristo.

El trabajo de las Hermanas de la Madre Teresa es un amor en acción. Es por eso que no tengo ni oro ni plata para ofrecerles, pero les doy a mis Hermanas. Creo que con ellas ustedes pueden hacer algo muy hermoso por el Señor. Y ya verán. Tengo la esperanza de que este lugar se convertirá pronto en lugar de amor y de servicio a los demás.

Como ya decíamos, el amor comienza en casa. Y sentimos que cuando ustedes están unidos, se

amarán unos a otros, de la misma manera que el Señor los amó.

Agradezcamos al Señor por todo el bien que quiere hacer en nosotros y a través de todos nosotros. Si quieren crecer verdaderamente en el amor de Cristo el camino más seguro es la Eucaristía y el amor a los pobres.

En todas partes del mundo –y seguramente también aquí en la Argentina–, hay muchos pobres que necesitan mucho amor y nuestro servicio. No es tanto cuánto les damos sino el amor que les podemos dar. Ese amor, insisto, debe comenzar en el propio hogar. Entonces, aprendamos a amarnos unos a otros en el hogar, y así seremos capaces de amar a los de afuera.

Hoy nosotros y toda la gente, estamos tan ocupados que no tenemos tiempo para dar una sonrisa. La sonrisa es el principio del amor.

Demos gracias al Señor por todos los beneficios que nos ha dado y comprometámonos a que, en este país, en esta ciudad, nadie sea menospreciado, no amado. Que nadie pase indiferente ante la necesidad de su hermano, ante su necesidad de amor.

Espero que este lugar sea en el futuro un centro para los pobres, ancianos abandonados y que llegue a ser conocido por todos como un centro de amor y compasión. Espero que ustedes puedan ofrecer en el futuro sus manos para ayudar a los pobres y sus corazones para amarlos.

Rezaré por ustedes, para que puedan crecer en el amor mutuo. Pido a la vez que recen por mí y por mis Hermanas, para que podamos continuar esta obra de Dios, con amor de Dios. Fielmente”.

## **Charlando con la Madre Teresa**

Empezamos nuestro encuentro con la Madre Teresa en Zárate y lo continuamos en Buenos Aires. Nuevamente una multitud de gente la buscaba, abrazaba. “Cómo besan en Argentina”, nos comentó entre sorprendida y risueña.

Esta pequeña gran Madre Teresa de Calcuta, que tanto ayudó también a las Hermanas Paulinas cuando fueron a misionar a la India, se dispuso a escucharnos y a contestar nuestras preguntas a pesar de que no disponía de mucho tiempo porque debía dar una conferencia.

- Madre Teresa, ¿cómo encontró a sus Hermanas de comunidad?

- Muy felices.

- ¿Fundará una nueva casa?

- Tenemos una nueva casa en Santa Fe.

- ¿Cómo realizan su misión en Calcuta?

- En Calcuta hacemos el mismo apostolado que realizamos en todo el mundo: con los leprosos, niños, abandonados, moribundos, los más pobres. Todo se resume en el “Den de beber al sediento y alimento al hambriento”.

## Índice

Prólogo	5
<b>I Parte</b>	
El encuentro	8
Charlando con la Madre Teresa	12
Conocí a una santa	19
Quién es la madre Teresa	20
La influencer de Dios	23
Beatificación y Canonización de Teresa de Calcuta	26
Dispensadora de la Misericordia	29
Nobel de la Paz para una constructora de paz	33
<b>II Parte</b>	
Algunos escritos de la Madre Teresa	47
Frases de Madre Teresa	52
Algunas fotografías	57